



Seguimos educando, acompañando e innovando

NATÀLIA MANGADO

Tras los retos asumidos y superados a lo largo del proceso de la pandemia, ahora nos enfrentamos a un nuevo curso con unas particularidades muy diferentes a las habituales. Todos los centros Manyanet han trabajado incansablemente durante estos meses para ofrecer la mejor educación, servicio y atención a las familias. Esperamos que, a lo largo del año, surjan los mínimos problemas posibles, pero si se diera el caso, todo lo que decidamos lo implementaremos teniendo en cuenta la seguridad y el bienestar de vuestros hijos e hijas.

Las nuevas disposiciones oficiales, a raíz del COVID-19, nos proponen un modelo de escuela diferente. Nuestro sistema de enseñanza-aprendizaje se adaptará a las circunstancias que nos rodean. El

acompañamiento, la estimulación, la tutorización y el aprendizaje personalizado serán elementos clave a lo largo del curso. Todo ello acompañado de unas medidas de seguridad que permitirán, en la medida de lo posible, reducir el riesgo de contagio y la propagación del virus.

Los centros Manyanet han tenido que adaptarse a las circunstancias, invirtiendo tanto en personal como en materiales que consideramos imprescindibles para una reapertura segura. Mascarillas, productos de desinfección específicos para la limpieza del COVID-19, material sanitario para profesor@s y alumn@s que protejan lo mejor posible del contagio, creación de nuevos espacios para evitar las concentraciones, reorganización de estructuras y horarios, etc. Simultáneamente, cada centro ha diseñado un plan específico para su apertura, contemplando las nuevas disposiciones que se deben aplicar, tanto sanitarias como educativas. Nos hemos esforzado con creatividad y contando con la generosidad de la totalidad de los miembros de la comunidad educativa para conseguir que todo sea lo más fluido posible. Los equipos directivos y docentes se han implicado en poder ofrecer a las familias elementos necesarios para que confíen plenamente en dejarnos a sus hijos a nuestro cargo durante la jornada escolar.

Las direcciones de los centros han organizado horarios específicos para controlar los famosos grupos burbuja, que, en definitiva, son grupos estables de convivencia. Con estas agrupaciones, se consigue que se restrinja lo máximo posible la movilidad y que los profesores y profesoras que entren en contacto con ellos sean un grupo reducido y continuo durante los trimestres. A su vez, esto facilitaría mucho el proceso de seguir la trazabilidad, si fuera necesario. En el caso del alumnado de Secundaria, se ha limitado el número de cambios de clase que se originan debido a las materias opta-



tivas y las de modalidad. Las normativas recientes han extendido el uso de la mascarilla de forma obligada en las clases a lo largo de toda la jornada escolar, tanto para los alumn@s mayores de seis años como para el profesorado. La organización de las entradas y salidas escalonadas y los repartos de espacios comunes para los momentos de descanso (patios) está establecido rigurosamente para que cada grupo sepa exactamente dónde debe ir.

Todo ello conlleva una adaptación, por parte de los docentes, y la preparación de unos entornos de aprendizaje adecuados que puedan suplir las necesidades surgidas a raíz de esta situación extraordinaria.

Como educadores/as no podemos obviar esta situación y tenemos la responsabilidad de ayudar a hacerle frente con las mejores estrategias. Los alumn@s nos ven como sus referentes y, por ello, debemos ser parte implicada en ese crecimiento personal como miembros de una comunidad. Durante estos períodos, el acompañamiento que realizaremos nos permitirá constatar la evolución y la autonomía de los alumn@s, junto con la implicación en su propio aprendizaje. No podemos olvidarnos de los currículos, pero sí debemos dar mayor prioridad a los contenidos indispensables, reforzar los que no se acabaron de asumir el curso anterior; debido a las circunstancias extraordinarias, y finalmente desarrollar sus habilidades al máximo para que cada uno adquiera su propio nivel de excelencia académica.

Desde el punto de vista analítico, una pandemia no puede aportar nada positivo a una sociedad; desde el punto humano, podemos trabajar aunando esfuerzos para que todos los miembros de esta sociedad consigan exteriorizar lo mejor de ellos. Se presenta un momento ideal para trabajar los valores y que nuestros alumn@s los interioricen. La responsabilidad, el civismo, el amor al prójimo, el cuidado de los más débiles y el compañerismo tienen en esta circunstancia un terreno abonado para que todos lo asuman y lo apliquen a diario.

Seguiremos con nuestros proyectos de inteligencia emocional desde los parámetros habituales, añadiendo la gestión de las emociones en casos de confinamiento o de pandemia. Desgraciadamente, surgirán sentimientos en determinadas situaciones familiares que algunos de nuestros alumnos y alumnas experimentarán, en estos momentos, debidos a pérdidas o cambios sociales sobre las muestras de la afectividad.

La generosidad y la paciencia serán nuestros puntos fuertes. Nos encontraremos frente a unos escolares que nunca habrán vivido circunstancias



similares y tenemos que educarlos conjuntamente con las familias. Entre todos, lograremos que no solo se conciencien de seguir las normas mientras están en el entorno escolar, sino también fuera de él.

El padre Manyanet nos ha inspirado siempre con su filosofía de educar tanto el intelecto como el corazón, y en presentar siempre al alumno como el centro de nuestros proyectos. Nosotros seguimos sus enseñanzas y su modelo y, por ello, estamos seguros que, cuando todo esto haya pasado, existirá una satisfacción por haber realizado, una vez más, nuestra tarea de forma competente y profesional.

Con todo ello, tenemos una etapa de cierta incertidumbre porque no sabemos cómo va a evolucionar la pandemia. Pedimos a las familias, y a todos los miembros de la comunidad educativa, paciencia y confianza. Los profesionales que forman parte de nuestros colegios siempre buscarán lo mejor para vuestros hij@s. Hay factores externos que no están en nuestras manos controlar y que pueden alterar el proceso, pero los impedimentos serán resueltos de la forma más adecuada para que el alumnado siga teniendo esa calidad académica que ofrecemos. Desgraciadamente, no hay un manual preconcebido que marque las acciones a llevar a cabo en esta circunstancia, ni siquiera para responder a las preguntas que nos planteamos casi todos.

Familias, os damos las gracias por confiar año tras año en nuestro proyecto educativo y os pedimos cooperación y comprensión si en algún momento surgen circunstancias adversas. Deseamos un buen inicio de curso a todos los miembros de nuestra comunidad educativa.